

ELICURA CHIHUAILAF, POETA

Hombre de azul

Ha llevado sus versos en mapudungun a Medellín, Estocolmo, Europa entera. Da cátedra en universidades. Gana premios. Está por publicar un libro-arte ilustrado por el fallecido Santos Chávez. Y todavía no se convence de su éxito. Prefiere refugiarse en sus tierras, en la precordillera de Temuco, como cualquier mapuche apegado a sus raíces. Aferrándose al silencio.

POR MARCELA ESCOBAR Q.

El espíritu de Elicura Chihuailaf tiene un color definido. Es de un azul profundo, el mismo que luce la casa de sus padres. El mismo que viste con un ligero brillo sus cabellos negrismos. El espíritu de Elicura es azul porque sus antepasados le enseñaron que el alma mapuche provenía de ese color. Que desde el Oriente había viajado para instalarse en el corazón mapuche. Y que cuando muera, esa energía azulada abandonará su cuerpo para viajar, primero al poniente, donde está el país de los recientemente fallecidos, y luego de regreso al punto de partida. Completando el ciclo.

Relatos como este llenaron la infancia de Elicura Chihuailaf, el más prolífico y vigente de los escritores mapuches. Un poeta sin otra opción que hablar de su tierra, de sus árboles, del fogón al que se arrojaba en su infancia junto a sus cuatro hermanos y sus padres, en la comunidad mapuche de Quechurehue. "Cinco lugares de la pureza", así se llaman estas tierras ubicadas en la precordillera de la IX Región, más allá del pueblo de Cunco,

que tiene a Elicura como hijo ilustre y al padre de este, un ex regidor de la zona, en el nombre de una de sus calles principales.

Todo un prócer para la cultura indígena. Elicura Chihuailaf Nahuelgón carga sobre sí sus recuerdos y el significado de su nombre, "piedra transparente" en mapudungun. Tiene casi medio siglo de vida y los años no se le notan nada en ese rostro alargado. Sus ojos tristes, tímidos, se iluminan cuando llega a la casa de Quechurehue, donde todavía viven sus padres y que es su refugio y su destino. Allí se escapa cada fin de semana, hasta allí llega, con alguno de sus cuatro hijos o solo, después de cada viaje. Como ese que a principios de este mes lo llevó a Medellín, al Festival Internacional de Poesía que juntó a más de un centenar de vates de todo el mundo. "Guardando las proporciones, era como estar en el Festival de Viña", dice Elicura, desahuciándose en agradecimientos por la calidez del pueblo colombiano. Fue el último de una seguidilla de viajes que lo llevaron a interrumpir sus clases en la Universidad Mayor de Temuco, donde les habla de poesía a alumnos de

arquitectura y psicología. La muestra de un éxito que a él no le gusta reconocer, porque no se acostumbra a los premios, ni a este ir y venir por todas las latitudes.

—De pronto algunos pares sienten que este andar por el mundo se lo merecen más ellos. Y yo también pienso así. Para mí es un sacrificio, por mí yo estaría aquí, siempre, haciendo la huerta con mi mamá, arrastrando las manzanas cuesta arriba de la quinta. Y sin embargo me empieza a tocar esto de salir, y yo sufro hasta hoy. Claro, cuando uno llega al lugar, la cordialidad de la gente te hace govar, pero llegas a la soledad del hotel, piensas qué hago acá tan lejos, quisiera estar con Gonzalito, con las niñas, con mi mamá y mi papá, tomando mate. No lo asumo. No me ha cambiado la vida, me sigo emocionando con las cosas de siempre; de solo pensar en este lugar me viene una nostalgia...

Fue en 1989 cuando hizo su primer viaje fuera de Chile, a Estocolmo. La primera vez que abandonó, por demasiados días para él, esos cinco lugares de la pureza que se juntan en Quechurehue. Un sitio

EL SABADO

El mercurio, supl., 30-VI-2001

597591

Hombre de azul [artículo] Marcela Escobar Q.

AUTORÍA

Escobar, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombre de azul [artículo] Marcela Escobar Q. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa